

TEXTOS Y GLOSAS

El "Methodus Praedicationis", Opúsculo inédito del Bto. Alonso de Orozco

Introducción, transcripción y notas por *Quirino Fernández, O.S.A.*

I

El libro de Antonio Martí, *La Preceptiva retórica española en el Siglo de Oro* (Gredos, Madrid 1972), al que en otro lugar de esta revista¹ saludamos como un alivio del caminante a través de la enmarañada fronda de tratadistas de retórica sacra y profana de nuestro Siglo de Oro, es un libro de enorme interés para la historia de nuestra predicación, que se ha de interesar tanto por los que predicaban como por los que enseñaban a hacerlo; con un indudable esfuerzo de documentación, con muchas interpretaciones que comparto y con algunas de las que discrepo, contiene además el libro una rica bibliografía sobre preceptivas de predicación de los siglos XVI al XX, y, como se previene en la Introducción, "más de una laguna que se habrá quedado por el camino".

Una laguna manifiesta salta inmediatamente a los ojos: el Beato Orozco, predicador elocuentísimo en las Cortes de Valladolid y de Madrid y excelente maestro práctico, figura calificado desdefiosamente como autor desconocido. Para rellenar en cierto modo esta laguna, en la presente glosa, me propongo ofrecer primero unos datos esclarecedores sobre dos tratados de predicación escritos por el Beato Orozco y, a continuación, el texto del *Methodus praedicationis*, opúsculo que se ha conservado inédito hasta el presente.

1. Vd. *infra*, *Recensiones*

El Beato Orozco, ¿autor desconocido?

El Beato Alonso de Orozco (1500-1591) abre la serie de los autores más destacados que, en el libro de Martí, vienen catalogados como *desconocidos* "porque no es posible encontrar nada de las obras retóricas que escribieron".

"Sus obras, escribe Martí, forman una larga lista que, según Antonio Nicolás, llegan a cuarenta y siete. Entre éstas se menciona una Retórica sacra: *De arte Concionandi*, pero confiesa no haber podido hallarla. Palau, en su *Bibliografía*, no la menciona siquiera y sólo viene el nombre del autor citado en Menéndez Pelayo. En la Biblioteca Nacional no nos ha sido posible hallar dicha retórica... Tampoco se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, Salamanca, en la de la Diputación de Córdoba, que posee sus obras completas, etc. [En nota 287 de la pág. 229 añade. "Otras bibliotecas en las que hemos investigado: la universitaria de Sevilla tiene tres impresiones diferentes de las obras completas, pero nada de Retórica. Tampoco se halla en BUV, BUB, BCB, BUSAN, etc.]. Ante resultado tan negativo y persistente, hemos llegado a la conclusión de que Antonio Nicolás —y también Menéndez Pelayo con él— se equivocaron al atribuir esta obra de retórica a Orozco, o bien este libro ha tenido tan mala fortuna que se ha perdido por completo, conservándose por otra parte las obras completas del autor. Tenemos que desistir del estudio de dicha obra, aunque por la lectura de las demás del mismo autor podemos concluir que muy poco interés podría ofrecernos"².

La investigación, como se desprende del párrafo transcrito, ha sido laboriosa y por muchas bibliotecas. Sin embargo, semejante argumentación no convence. *Sunt fata libellis*, ciertamente; pero una simple lectura reposada de Menéndez Pelayo demostrará que ni se equivocó él, ni que el tratado haya tenido tan mala fortuna que se haya perdido por completo. Solamente una lectura apresurada de la *Historia de las ideas estéticas en España* y de las *Obras completas* del Beato Orozco pueden explicar semejantes conclusiones.

No hubiera necesitado Martí más que voltear la hoja, en la que Menéndez Pelayo no hace más que citar el nombre de Orozco, para encontrarse con ese otro párrafo, donde, a pesar de los reparos que se han señalado a la *Retórica* de Fray Luis de Granada, concluye el ilustre polígrafo santanderino su estudio sobre las obras

2. ANTONIO MARTÍ, *La Preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1972, p. 228-229.

referentes a la preceptiva sagrada con un elogio muy significativo del Beato Orozco:

"...y lo cierto es que no tenemos en nuestra literatura mejor arte de predicar al modo clásico [que el de Granada], aunque tengamos otros más independientes y (si vale la frase) más *románticos*. Entre ellos debe contarse el del beato agustiniano Alonso de Orozco, orador él mismo férvido y elocuentísimo. Suyas son estas palabras, muy notables para escritas en el siglo XVI: "Bien creo que si Quintiliano, Tulio y Aristóteles fueran en nuestro tiempo, que escribieran por estilo más breve, y *aun hicieran otra manera de Retórica de preceptos más fáciles y menos en número*... De aquí es que cada vez que veo escritos de este tiempo, en cualquier género que sea, doy gracias a Dios que hay en nuestra edad quien nos hable según nuestros conceptos y estilo de entender. No hay menor diferencia en la manera del habla, según diversos tiempos, que en los trajes y vestidos que usamos. de manera que a los antiguos debemos mucho, porque tanto trabajaron en escribir las ciencias, y a los modernos somos muy obligados, porque nos dan hechas las cosas para nuestra doctrina, como guirnalda de flores cogidas en vergel ajeno, pues todo viene de la mano del Soberano Bien, fuente de sabiduría, nuestro Dios verdadero, según dice Santiago"³.

En la nota de la pág. 195 dice expresamente Menéndez Pelayo: "El *Methodus praedicationis* está inédito". Y remite, para la cita, al P. Cámara en su hermoso libro *Vida y escritos del B. Alonso de Orozco* (Valladolid, 1882). En otras páginas de la *Historia de las Ideas estéticas* estudia Menéndez Pelayo al B. Orozco como expositor de las ideas estéticas platónicas, advirtiendo que "muestra mayor originalidad como preceptista literario"⁴. Y, a propósito de la distinción entre la oratoria sacra y profana, el nombre del Beato Orozco figura asociado al de Erasmo:

"El libro *De Methodo concionandi* de Matamoros es una tentativa de adaptación de los preceptos de Quintiliano a la oratoria sagrada, que algunos, como Erasmo y el beato Alonso de Orozco, habían declarado independiente de ellos por la excelitud de su naturaleza"⁵.

De donde parece lógico concluir que Menéndez Pelayo no sólo no se equivocó al atribuir un tratado sobre la predicación al B. Orozco, sino que, además del *Methodus praedicationis* que cita como inédito, debía conocer también otro tratado publicado antes

3. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las Ideas Estéticas en España*, II (Santander 1940) 194-195.

4. *Ibidem*, p. 95, nota 2.

5. *Ibidem*, p. 168.

del *De Methodo concionandi* (1570) de Matamoros, al menos, a través de los extractos que de él hace el P. Cámara⁶.

A lo que parece, Martí se ha debido sentir desorientado en su investigación por el título *De Arte concionandi*, que le atribuye Nicolás Antonio, sin saber siquiera en qué idioma se había publicado⁷. Además, parece llamar "obras completas" a la primera recopilación del 1554, o cuando más a la publicada el 1570 en Alcalá de Henares⁸, siendo así que el Beato no cesó de publicar obras hasta el final de su vida (1591), faltando por consiguiente en estas recopilaciones sus innumerables sermones latinos y varias obras castellanas, recogidos unos y otras en los siete volúmenes *in folio* de la edición de Madrid del 1736. Comprendemos la desorientación que ha padecido el ilustre escritor en su laboriosa búsqueda, pero en manera alguna podemos compartir sus conclusiones. Ante todo, obliga el respeto a la verdad histórica: un tratado del B. Orozco sobre la oratoria sagrada está publicado (aunque no leído, por lo visto) desde el 1567, fecha de la primera edición del *Epistolario Christiano para todos estados*⁹. No se trata, por cierto, de cartas familiares, puesto que están completamente exentas de toda referencia personal; sino de cartas-tratados, escritas a manera de un tratado sobre un tema particular y cuidadosamente redactadas. Así, la *Epistola X, para un religioso predicador*¹⁰, puede considerarse como una retórica sagrada, una de las primeras que se publicaron en España, según testimonio del ilustre humanista y

6. T. CÁMARA, *Vida y escritos del B. Alonso de Orozco*, Valladolid, 1882, pp. 497-503.

7. N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, I (Romae 1672) p. 23: "Quo idioma nescio".

8. En la pág. 326 de la *Preceptiva retórica* se cita solamente la *Recopilación de todas las obras* (Valladolid 1554); aunque la signatura R-23206 de la Biblioteca Nacional de Madrid debe corresponder a la *Segunda Parte de las Obras del muy reverendo Padre, fray Alonso de Orozco* (Alcalá de Henares, 1570. Vd. *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, III (Salamanca 1971) 545.

9. Impreso por primera vez en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Villanueva, el *Epistolario Cristiano* del Beato Orozco ha conocido otras tres reimpressiones: en el tomo II de la Recopilación de Alcalá (1570), en el tomo I, págs. 1-215 de las *Obras (Castellanas) del Ven. Siervo de Dios Fr. Alonso de Orozco*, (Madrid, 1736), y, finalmente, en *Obras del venerable padre fray Alonso de Orozco*, 2 vols., el XX y XXI de la verdadera ciencia española (Barcelona, Viuda e hijos de Subirana, 1882).

10. En *Obras del Ven. siervo de Dios, Fr. Alonso de Orozco* (Madrid, 1736) I, 169-184.

profesor de retórica de la Universidad de Alcalá, Alfonso García Matamoros:

"Después de Erasmo, trataron este tema docta y elegantemente, como era de esperar de ellos, los agustinos Lorenzo de Villavicencio y Alonso de Orozco: uno los de los cuales es tenido en gran consideración entre los teólogos de Lovaina por la excelencia de su ingenio y de su doctrina; mientras que el otro, por su elocuencia singular, ha sido nombrado predicador real"¹¹.

Tratándose de un autor que ya desde su primer libro, el *Vergel de Oración* publicado en 1544, había proclamado su independencia de criterio respecto a los tratadistas clásicos de la retórica hasta el punto de decir: "Quien quisiere hacer ahora un sermón, dándole exordio con las condiciones que ellos quisieren, y la división que ellos señalaron en cuatro partes, pusiese la confirmación, confutación y conclusión que éstos enseñaron, este tal había de predicar por lo menos un día entero, cada vez en el año y no más"¹², es de esperar que los avisos que va a dar al futuro predicador en la epístola X, no serán una repetición pedante y monótona de preceptos retóricos. Estos preceptos, además de encontrarlos excesivos, los supone ya estudiados en los años dedicados al estudio de las Artes:

"Mucho alabo a Jesucristo, Padre, que habéis ya pasado por tanto trabajo del estudio de las Artes y Teología Escolástica, y estáis muy exercitado en la Escritura divina y Doctores sagrados, para comēnzara sembrar la semilla de la divina palabra"¹³.

Sus avisos, más que enunciados teóricos, serán fruto de la ex-

11. Alphonsi Garcie Matamori Hispalensis, et Rhetoris primarii Academiae Complutensis, *De Tribus dicendi generibus, sive de Recta informandi styli Ratione commentarius*: cui accedit *De Methodo Concionandi liber unus eiusden auctoris* (Compluti 1570) *Epistola ad Lectorem*: "Tractarunt post Erasmum hoc ipsum argumentum Laurencius a Villavicencio et Alfonsus Oroscus, monachi Augustiniani, docte quidem ac luculenter, ut par erat ab his viris tractari, quorum alter apud Theologos Lovanienses propter ingenii doctrinaeque praestantiam in summo haberetur pretio, alter propter egregiam dicendi facultatem concionator regius sit creatus".

El texto acotado se encuentra en *Opera omnia* (Matriti 1769) p. 437.

En esta edición de *Opera Omnia*, el *De recta informandi styli ratione*, comprende las págs. 425-522, y el *De Methodo concionandi*, de la 523 a la 700.

12. *Vergel de Oración, Introd. a los Doc.*, en *Obras Castellanas* tom. II, 69.

13. A. de Orozco, *Epistolario Cristiano, Ep. X.*, en *Obras I*, 169a.

perencia de más de treinta años de predicación¹⁴, planteados desde una perspectiva original, sazonados con el rico caudal de las sagradas Escrituras, de donde toma imágenes y argumentos, que hacen sentir la convicción del autor y comprometen al lector a progresar en las actitudes fundamentales que distinguen al verdadero predicador. Véase, por ejemplo, el encarecimiento con que recomienda la oración para llegar al conocimiento y a la inteligencia de la sagrada Escritura¹⁵; las disposiciones espirituales sin las cuales el predicador será como un trabuco sin bala o como “campana que se gasta y se quebranta, llamando a que vengan a la Iglesia los otros, y ella quédase fuera”¹⁶; o a predicar con igual celo ante escasos y humildes auditorios, como ante la más escogida concurrencia a ejemplo de nuestro Maestro humildísimo que “se abaxó a predicar a una samaritana, no señora principal, ni princesa, sino una mujer de cántaro que iba por agua... porque el favor y honra vino es que desvanece la cabeza del que no está muy fundado en humildad”¹⁷. Y así, con un estilo siempre terso y elegante, frecuentemente engalanado con metáforas bíblicas, continúa dando avisos para lograr los tres fines de la oratoria: enseñar, deleitar y mover.

“El triunfo y la victoria se gana, cuando mueve el que predica. Este es el oficio propio del Orador, según dice Quintiliano, y en este negocio ha de poner todos sus nervios y fuerzas: sin afectos todo lo que se dice es enfermo y flaco... Muchos avisos dan los que escriben de esta materia: sola una regla notada para mover a los que os oyen, y es, que primero lo que decís os mueva a vos: para esto no hay arte ni valen cosa alguna los cuatro libros que escribió Tulio de retórica, ni los doce que escribió Quintiliano; donde el Espíritu Santo ha de ser, y no ingenio humano”¹⁸.

El tratadito concluye con un sumario en el que recapitula en siete documentos los puntos principales tratados en la *Epistola*¹⁹.

En la perspectiva del “De Doctrina Christiana” de San Agustín.

Contra Erasmo nominalmente y en clara alusión a Villavicen-

14. *Ibidem*, p. 169a: “Es cierto que pasa de treinta años que yo con mi rudeza (mandándomelo así la obediencia santa) he usado este dificultoso oficio”.

15. *Ibidem*, p. 170b-171.

16. *Ibidem*, p. 174 a-b.

17. *Ibidem*, p. 176b-177b.

18. *Ibidem*, p. 182a.

19. *Ibidem*, pp. 182b-184b.

cio y Orozco²⁰ observa Matamoros que se limitan casi exclusivamente a tratar de las dotes del predicador y de la sagrada Escritura como material de la predicación, "pasando por alto superficial e inconsideradamente lo que era propio del tema"²¹, como la disposición del sermón, la amplificación el decoro y las reglas para la moción de afectos; que él se propone desarrollar más extensamente e ilustrar, según la costumbre de los oradores, estas lagunas de Villavicencio y de Orozco"²². Contra Erasmo y contra Villavicencio defiende que no hay más que una elocuencia y una retórica, la de Cicerón y de Quintiliano, de la que ellos se apartan, como si hubiera dos clases de retórica: una sacra y otra profana²³. A Villavicencio²⁴, en particular, (que para la clasificación de los sermones se aparta de la de los tres géneros del foro establecidos por la retórica clásica: demostrativo, deliberativo y judicial, proponiendo en su lugar otros cinco géneros con sus cinco *status* correspondientes, inspirados en II Tim, c. 3), le recrimina de "perturbar", por no decir desquiciar la oratoria"²⁵; criticándole igualmente su par-

20. Que los "quidam alii novi auctores, qui hoc genus argumenti nostro tempore pertractarunt" de la Dedicatoria del *De Methodo concionandi* a García de Loaysa (*Opera*, p. 524) son Villavicencio y Orozco, lo dice expresamente Matamoros en la *Epistola ad Lectorem* del *De recta informandi styli Ratione*. Vd. supra, nota 11.

21. MATAMOROS, *De Methodo concionandi*, Ep. Nuncupatoria, en *Opera*, p. 524: "Id leviter atque inconsiderate praetereuntes, quod erat proprium suscepti argumenti".

22. MATAMOROS, *De recta informandi styli ratione*, Ep. ad Lect. en *Opera*, p. 437: "Verum ita hoc argumentum prosequuti sunt, ut partes aliquas mihi relinquerent, quas ego latius amplificare, et de more oratorum expolire possem".

23. MATAMOROS, *De Methodo concionandi*, cap. I, en *Opera*, p. 529-530: "Nam Erasmus, et nuper Theologus quidam Hispanus [Villavicencio] de instituendo concionatore et de informandi sacris concionibus praecepta quaedam tradiderunt, nonnihil sane a Ciceronis et Fabii Quintilianii institutionibus abhorrentia, quasi vero multiplex sit eloquentia, ac non potius una, quacumque lingua ea demum proferatur... neque alia est rhetorica, quae docet tractare hominum animos in negotiis civilibus; alia, quae sacras conciones sic informat, ut in templis cum auditorum fructu proclamentur".

24. L. de VILLAVICENCIO, *De formandis sacris concionibus, seu de interpretatione Scripturarum populari libri III* (Antuerpiae 1565) trata de los "genera concionum" según el esquema paulino en los seis primeros capítulos del libro segundo, págs. 141-188. A Villavicencio se refiere, pues, Matamoros (*Opera*, 530-531) cuando dice:

"Quae quidem tria caussarum genera arctiora quidam putat, quam ut illis universae sacrae conciones contineri possint: idcirco ex Pauli Apostoli epistolis quinque concionandi genera desumit...".

25. MATAMOROS, *De Methodo concionandi*, *Opera*, p. 531: "Omnem denique invertit rationem oratoriam, ne dicam convellit, ratus fortassis, ea quae divina sunt, nullis humanis praeceptis circumscribere oportere".

quedad al tratar de la ampliación y de la moción de afectos²⁶. El ardoroso ciceroniano que era Matamoros no se recata de sentenciar que a todo el que anda buscando un camino breve para predicar (entre los cuales hay que incluir al B. Orozco) apartándose de Cicerón y de Demóstenes, "le será necesario introducir en el templo de la elocuencia una *nueva retórica bajada del cielo*, y si no quiere aceptar la preceptiva de los antiguos, va a deshacer toda la fuerza oratoria y reducirla a la nada"²⁷.

Así, por obra y gracia del humanista alcaláino Matamoros, quedaba netamente planteado en la preceptiva retórica española el problema de la doble elocuencia: sagrada y profana, cuya solución intentaría ese mismo año de 1570 Fray Luis de Granada con la publicación de su *Retórica eclesiástica*, cristianizando a Cicerón. Pero, en realidad, el problema no había sido suscitado por Erasmo, Villavicencio y Orozco, ni tenían ellos necesidad de inventarse una nueva retórica. El problema y la solución habían sido abordados muchos siglos antes por San Agustín en el *De Doctrina Christiana* libri IV²⁸, cuya influencia fue preponderante, particularmente en Erasmo y Orozco, bajo el punto de vista de la concepción retórica.

Para San Agustín el predicador ha de ser, ante todo, "*divinarum Scripturarum tractator et doctor*"^{28a}. De ahí que, obedeciendo a un plan lógico, estudia la *inventio* en los tres libros primeros, y la *elocutio*, en el IV: "Dos son las cosas en que se basa toda la exposición de las sagradas Escrituras: en el *modo de encontrar* las cosas que deben ser entendidas, y en el *modo de explicar* las que se

26. MATAMOROS, *Ibidem*, p. 532-533: "Nec est, quod quisquam mihi objiciat: solitos esse oratores inferiores causas superiores facere".

Ese "*quisquam*" que pone el reparo, es también Villavicencio: "Amplificationem namque —dice en el *De formandis sacris concionibus* I, xxiii, p. 122— non adhibet Concionator quo efficiat ut res maior minorve quam per sese est, appareat, in quo vel maxime laborant Rhetores". De la moción de afectos trata Villavicencio en el cap. xxiv, del libro I.—

27. *Ibidem*, p. 533: "si quis se ab his (rhetorum praeceptis) tantisper divellere conetur, aut novam aliquam Rhetoricam a coelo divinitus delapsam in divorum templa introducat necesse est: aut si veterem rationem nolit sequi, totam dicendi vim convellat et labefactet".

28. P. L., 34, 15-122. El tratado fue comenzado el año 397 (lib. I-III) y terminado el año 427. Existen, cuando menos, tres traducciones españolas: *Los libros de la Doctrina Cristiana*, traducción ilustrada por el P. Eugenio Zeballos (Madrid 1792); *Los cuatro libros sobre la ciencia cristiana*, trad. de Daniel Ruiz Bueno (Madrid 1947); y, *Sobre la Doctrina Cristiana*, trad. del P. Balbino Martín, OSA, en *Obras de San Agustín*, BAC, XV (Madrid 1969) 43-285.

28a. *De Doctrina Christiana*, IV, iv, 6.

han entendido"²⁹. Pero ya desde el primer capítulo del libro IV, que es un tratado de elocuencia cristiana, previene a los lectores que no esperan "que he de darles los preceptos retóricos que aprendí y enseñé en las escuelas del siglo... no porque no tengan alguna utilidad, sino porque si la tienen deben aprenderse aparte"³⁰. Para decirlo con terminología escolástica, el objeto material de la homilética o predicación cristiana, en esta perspectiva, quedaría reducido al *modus inveniendi*, y el objeto formal, al *modus proferendi*. En la teoría agustiniana se encuentran muchos elementos de la retórica clásica, mientras que son pasados por alto los referentes a los tres géneros del discurso: judicial, deliberativo, demostrativo, a la *disposición* del discurso, a la acción oratoria, a la ornamentación, y, naturalmente, a la búsqueda de la gloria y del renombre. Por el contrario, se insiste mucho en que el orador cristiano ha de ser humilde, hombre de oración, servidor de la Palabra de Dios.

La semejanza del plan del *De Doctrina Christiana* con el de Erasmo y Orozco es patente. Erasmo declara abiertamente su propósito de reanudar un trabajo que ya había sido realizado por Agustín, reservándose el adaptarle al uso de sus contemporáneos:

"El hilo mismo de nuestro discurso —escribe Erasmo— nos induce a tocar algunos preceptos de retórica, que parecen aptos para la tarea del predicador, cosa que ha intentado Agustín antes que nosotros, al menos parcialmente, en su obra *Sobre la Doctrina Cristiana*. Aunque él no hubiera dejado nada de lado, la transformación completa de las circunstancias nos pide exponer más ampliamente y con más precisión algunas de ellas"³¹.

Y Charles Béné, que ha hecho un estudio muy interesante y

29. *De Doctrina Christiana*, I, i, 1; y IV, i, 1.

Matamoros conocía el plan del *De Doctrina Christiana*. En el cap. VII del *De Methodo concionandi* (p. 590): "Hoc loco mihi fuerat dicendum de inventionem Theologica... verum quia Divus Augustinus huius rei disputationem tribus libris de *Doctrina Christiana* complexus est, pudoris mei erit nullum de locis Theologicis verbum facere".

30. *Ibidem*, IV, i, 2: "...qui forte me putant rhetorica daturum esse praecepta quae in scholis saecularibus et didici et docui, ista praelocutione cohibeo, atque ut a me non expectentur, admoneo; non quod nihil habeant utilitatis; sed quod, si quid habent, seorsum discendum est". En el libro III, xxix, 40 había advertido a propósito del conocimiento de los tropos que se encuentran en la sagrada Escritura "Pero ahora no conviene enseñarlos a los que no los conocen, para que no parezca que nos ponemos a enseñar gramática".

31. D. ERASMO, *Ecclesiastes, sive de Ratione Concionandi* (Basilea, Froben, 1535) en *Opera Omnia* en 10 vols. (Lugduni Batavorum, 1703-1706) V, 857 E. F.

documentado de las fuentes del *Ecclesiastés* de Erasmo, desde el punto de vista de la influencia de Agustín³², ha demostrado convincentemente que el *De Doctrina Christiana* representa la fuente principal del tratado de Erasmo sobre la *Predicación Cristiana*, que el *De Doctrina Christiana* aparece en el *Ecclesiastés* casi en su totalidad ya sea en referencias explícitas o en los paralelismos implícitos, y que esta fidelidad de Erasmo al *De Doctrina Christiana* hasta el fin de su vida (el *Ecclesiastés* se publicó el año antes de morir Erasmo) denuncia, al mismo tiempo, los límites del genio de Erasmo: habría tenido que recurrir a otros modelos y sobre todo ser más orador de lo que era Erasmo.

El B. Orozco, después de la breve introducción sobre la dificultad del ministerio de la predicación tanto por parte de la sagrada Escritura, que constituye la materia de la predicación, como por parte de la forma, que es la manera cómo se ha de predicar, como regla preparatoria recomienda encarecidamente al futuro predicador la atenta lectura de los libros *De Doctrina Christiana* de San Agustín:

“Cuanto a lo primero, que es estudiar y entender la sagrada Escritura, conviene, Padre, que leáis con mucha atención los libros *De Doctrina Christiana*, en los cuales nuestro Padre S. Agustín da grandes avisos, así para, exponer las letras divinas según aquellas siete [reglas] de Tichonio³³, que este Santo Doctor allí trae, como para usar de colores retóricos, y saber persuadir en la predicación lo que proponemos al pueblo. También trae excelentes documentos San Gregorio en el tercer libro de su *Pastoral*³⁴, por treinta y seis capítulos, declarando la manera como hemos de amonestar a cada un estado, que sirva y ame a Dios. Son cosas notables aquellas, y autoridades de la Escritura las que allí alega, que sería cosa larga ponerlas aquí. Será bien que las leáis, y que con atención las miréis.

32. CHARLES BÉNÉ, *Erasmus et Saint Augustin* (Ginebra, Droz, 1969) especialmente en las págs. 372-425.

33) *Tichonius* (*Ticonius* o *Tychonius*), muerto en el año 400 d. C., era un escritor donatista y un excelente conocedor de la Biblia, a quien San Agustín encontraba dotado de *acri ingenio et uberi eloquio*. Hacia el 382 había escrito un *Liber Regularum*, en el que exponía en siete reglas los principios generales de la hermenéutica. F. C. BURKITT ha hecho una edición crítica *The Rules of Ticonius, Texts and Studies*, Cambridge, 1894. Al analizar estas Reglas en el *De Doctrina Christiana* (III, caps. xxx al xxxvii), San Agustín aseguró su difusión durante toda la Edad Media, hasta Erasmo y el B. Orozco. Vd. P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, I, V, c. 5.

34. *Liber regulae pastoralis*: P. L., 77, 13-128. En la tercera parte de su libro trata San Gregorio de las reglas de la predicación y de la dirección que hay que dar a los fieles. Importante particularmente por lo que se refiere a la adaptación del predicador a los diversos auditorios.

Demás de esto, da mucha luz leer a Driedón³⁵, para entender la sagrada Escritura, el cual recopiló muchas sentencias de los Santos Doctores, para enseñar y dar a entender los secretos de la Escritura divina. "Más al fin, como nuestro Padre dice, las dudas que levanta la lección, declara la devota oración"³⁶.

Esta recomendación de los dos tratados más antiguos de elocuencia cristiana, el de San Agustín y el de San Gregorio, juntamente con el *De ecclesiasticis Scripturis et Dogmatibus* de Driedo, del cual se ha podido decir que las reglas de hermenéutica formuladas por él tuvieron el honor de ser adoptadas en el concilio de Trento, demuestra que para Orozco como para Agustín la *inventio* cristiana es también una exégesis bíblica y adquiere cierta preponderancia sobre la *elocutio*: predicad el Evangelio a toda criatura; de ahí el aviso de preocuparse más de la utilidad del oyente que de la elegancia. Exponiendo Orozco los sentidos de la sagrada Escritura: literal, moral y espiritual, observa: "En lo que más en estos tiempos se trabaja, y con gran razón, es en lo que toca al sentido moral; porque hay gran necesidad de reformación en las costumbres"³⁷. Los avisos de esta *Epístola X para un Predicador* del B. Orozco pueden considerarse, pues, como uno de los primeros tratados que se escribieron sobre la predicación de un modo específico en España: anterior al *Methodus Oratoriae* de Andrés Samper (1568), al *Methodus Conciónandi* de García Matamoros (1570) y al mismo Fray Luis de Granada, y, por supuesto, a los similares de carácter preferentemente pastoral de Fr. Diego de Estella, de San Francisco de Borja y de Francisco Terrones.

EL "METHODUS PRAEDICATIONIS"

Cinco o seis años antes de publicarse el *Epistolario Cristiano*, había escrito el Beato Orozco en latín otro tratadito sobre la predicación. A primera vista, uno no puede menos de extrañarse de que escriba sobre este tema en latín quien había publicado en castellano sus primeros sermones y había sido el primero en romper lanzas en favor de la legitimidad del castellano para las obras de devoción. El año de 1556, cuando se gestaba ya en *índice expurgatorio* de

35. Juan Driedo († 1535), teólogo de la Universidad de Lovaina, cuyo *De ecclesiasticis Scripturis et Dogmatibus* (Lovaina 1533) se apoyaba también en el *De Doctrina Christiana* de San Agustín.

36. A. de Orozco, *Epistolario Cristiano*, Ep. X: *Obras*, I, 170a.

37. *Ibidem*, p. 180a. Sobre el B. Orozco como escritorista, cfr. Pedro M. BORDOY-TORRENTS, *Notas preliminares para el estudio del Beato Orozco como escritorista: La Ciudad de Dios*, 157 (1945) 309-320.

Valdés, publicaba en castellano los siete sermones que había predicado los sábados de la cuaresma del año anterior en el convento de San Agustín de Valladolid³⁸, y saliendo al encuentro de cuantos pudieran extrañarse por no publicarse en latín, escribe:

“No os dé pesadumbre, sabio lector, ir por vía de sermones este libro; pues no os la da oír cada día predicar. Sabed que San Crisóstomo, San Atanasio, San Basilio y otros doctores griegos de gran erudición y autoridad, en vulgar escribieron sus sermones y homilias, y después fueron traducidos en latín. Muchos predicadores itallanos escribieron sermonarios en su lengua toscana. Cada nación usó mucho escribir su propia lengua: solamente los españoles, amigos de trajes peregrinos y costumbres extranjeras, tenemos en poco lo que se escribe en nuestra lengua, siendo la que más estimada debe ser en elegancia y perfección después de la latina”³⁹.

Para esas fechas llevaba ya publicados ocho libros, todos en castellano, y una recopilación de los seis primeros títulos. Y, sorprendentemente, el libro siguiente que publica el *Bonum certamen*⁴⁰, en el cual debía figurar este tratadito como apéndice, aparece en latín. Es de creer que algo mucho influiría en este cambio el *Indice prohibitorio* del Inquisidor Fernando de Valdés (1559), que tan severo se mostró con los libros de devoción en romance. En la década siguiente publicó sus sermones, algunos de ellos predicados hacía más de treinta años, también en latín, bajo el título de *Declamationes*, privándonos de esta manera de la *forma directa* de su elocuencia.

Titúlase el tratado *Methodus praedicationis novo concionatori utilis* y comprende 10 hojas en 4.º de letra bien compacta. Según se advierte en el breve prólogo: *Ad pium lectorem*, fue escrito a petición de algunos hermanos religiosos y debía publicarse como apén-

38. *Obra nueva y muy / provechosa que trata de las siete palabras que la / virgen sacratísima ntra. señora habló. / Decláranse en siete sermones. Hechos / por el muy Reverendo padre fray Alo/so de Orozco, de la orden de sant / Augustin, predicador de / su Magestad, etc., Valladolid, 1556.* En la dedicatoria a la Infanta Gobernadora, doña Juana, declara el autor que se trataba de sermones predicados el año anterior: “las cuales [palabras] en este nuestro Monasterio de San Agustín, con el favor del Espíritu Santo, los sábados de la Cuaresma prediqué”. La obra ha sido reimpresa: en Medina del Campo (1558), Lérida (1892), y Madrid (1966).

39. A. de OROZCO., *Siete palabras que la Virgen habló*, Prólogo, en *Obras Castellanas*, III, 193.

40. *Liber orthodoxis omnibus perutilis, et maxime monachis, qui Bonum Certamen appellatur.* (Salmanticae, 1562). Otras ediciones: Lovaina (1645), Munich (1692), Guadalupe-Filipinas (1887). Ha sido traducido al castellano por el P. Pedro Lozano, *El buen combate* y *Certamen del amor santo* (Madrid 1914).

dice del *Buen combate*. Pero, de hecho, no se publicó en la edición del 1562 ni en las que han aparecido después de la muerte del autor. El manuscrito, auténtico y autógrafo, se conservó inédito con otros muchos del Beato Orozco en el convento de Agustinos de San Felipe el Real de Madrid hasta la exclaustación del 1835, fecha en que el entonces Vicario General de los Agustinos en España y Comisario Procurador de la Provincia de Filipinas en las Cortes de Madrid y Roma, P. Francisco Villacorta (1834-1844) logró salvarlos del desastre. A su muerte (1844) quedaron incorporados a la Biblioteca del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid, de donde hace pocos años, no sé con qué criterio, pasaron al Archivo de este Colegio. Su signatura actual es *Archivo Agustinos Filipinos*, Leg. 4431, mamotreto 3, n.º 10.

Para desvanecer toda duda posible de que se trata de un autógrafo, en el mismo Leg. 4431 (4-25) se conserva el borrador del II capítulo del *Methodus*, escrito, parte de él, en el reverso de una carta dirigida al Beato Orozco por su hermana Francisca de Orozco. Lamentablemente, la carta de Francisca, fechada el 6 de diciembre, no dice de qué año, lo que nos serviría para precisar más la fecha de composición; pero todo hace pensar que debió escribirse por los años 1560-1561. El cuadernillo anterior (4-24) contiene tres *Meditaciones sobre el amor de Dios*, parte de las cuales está escrita en el blanco de dos cartas de abril de 1560.

Urgido siempre por el precepto oraciano de la brevedad:

*Quidquid praecipies esto brevis, ut cito dicta
percipiant animi faciles teneantque fideles,*

el Beato Orozco, en este opúsculo que vamos a publicar en *Estudio Agutiniano*, seguros de que nuestros lectores nos agradecerán su publicación, se propone indicar a los predicadores noveles un camino breve, un *methodus*; no escribir una obra extensa ⁴¹. Dos capítulos solamente en los que instruye al predicador con hermoso estilo, más cuidado aún que en sus obras castellanas y con cierto impulso oratorio, sobre la excelencia del ministerio de la predicación, para el que debe recibir la misión canónica y prepararse con una vida santa; sobre lo que debe predicar y los fines que debe pro-

41. "Cursim et obiter haec narravimus, ne dum viam brevem, vel *methodum*, conscribere proposuerimus, volumen ingens praeberemus". Vd. *infra*, p...

ponerse⁴², y, brevísimamente, sobre la disposición del sermón y la moción de afectos.

El contenido del tratado es recapitulado, al final, en diez reglas.

En la transcripción del texto, además de desarrollar las abreviaturas, se ha procurado modernizar la ortografía, distinguir los textos de la sagrada Escritura con otro tipo de letra, y completar y remitir las citas al pie de la página.

El interés del *Methodus* pensamos que no es meramente histórico. Escrito antes del último periodo de sesiones del concilio de Trento (1562-1563) y, por consiguiente, antes de la sesión XXIV (11 de nov. de 1563) que en el canon 4 describió el ministerio de la predicación como "*sacras scripturas divinamque legem annuntiare*", sus reglas o avisos mantienen el frescor de hace cuatro siglos, como lo mantienen los libros *De Doctrina Christiana* de San Agustín, en los que se inspira, y como lo demuestran las hondas preocupaciones del Magisterio de la Iglesia ante los nuevos derroteros que va tomando el ministerio de la predicación⁴³. Siguiendo el camino indicado por

42. En el *Buen Combate* (Trat. III, c. iii, n.º 2) refiriéndose a la fidelidad al ministerio de la predicación, escribió este hermoso párrafo, que es un resumen de lo que debe predicar y de los fines que debe proponerse el predicador:

¿Qué doctor o predicador habrá qué dejándose de sutilezas y palabras de relumbrón, enseñe al pueblo lo que le importa saber en orden a su salvación o hable al corazón de Jerusalén, no a sus oídos para halagarlos, mirando con desprecio todo favor mundano? Este es el fin que debe proponerse el predicador: la gloria de Dios y el provecho espiritual de las almas; ahí debe dirigirse la explicación de las santas Escrituras; dar razón de la fe y de las virtudes, no de cuestiones frívolas; disertar con gravedad y eficacia de la verdadera piedad y devoción, procurando arrancar lágrimas e inflamar los corazones hacia las cosas del cielo. A este santo fin ha de enderezar desde el principio sus estudios el futuro predicador, antes que pierda su vigor en estudios completamente ajenos. ¿Quién habrá tan fiel, diré, que saque sus manos puras, libres de todo cohecho, que renuncie a todo interés, dando graciosamente lo que de gracia ha recibido? (Mat., X, 8). ¿Quién, finalmente, que no admita ni un tantico de alabanza, o que no se vanaglorie ni mucho de los dones recibidos o buenas obras ejercitadas? ¡Ojalá no existiese ahora ningún Giezi que recibiese con alegría de Naaman Siro, oro ni vestidos! (IV Reg., V, 23)".

43. Recientemente el Arzobispo de Valladolid, Dr. Romero Menjíbar, se ha hecho eco de algunas de estas preocupaciones sobre lo que se debe y no se debe predicar en su Pastoral sobre la predicación, con ocasión de la cuaresma. Vd. *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Valladolid*, XCVII, 28 de febrero de 1973.

el Beato Orozco en el *Methodus Praedicationis*, el predicador novel llegará a ser un signo eficaz de lo que proclama, y un verdadero servidor de esa Palabra viva del Dios que sigue hablando y obrando en la historia.

QUIRINO FERNÁNDEZ, O.S.A.

Valladolid, 16 de julio de 1973.

II

AD PIUM LECTOREM

Accessit, candide lector, haec methodus praedicationis libelle cui titulus est *Certamem Bonum*, ab eodem patre augustiniano edita; quam, petitione quorundam fratrum compellente, ille non sine labore composuit, quaemadmodum eius lectio testis est. Hilari vultu eam legito et perlegito, candidoque pectore quae scripta sunt, charitatis affectu, penitius tecum expende. Nam fieri non potest, quin ex hac lectione, aliquid utilitatis ad conciones exercendas non haurias. Et quam optime vale.

METHODUS PRAEDICATIONIS NOVO CONCIONATORI UTILIS

FRATRE ALFONSO OROZCO AUGUSTINIANO AUCTORE

Caput I

Quam sit praecellens concionatoris evangelici munus

*Quomodo praedicabunt nisi mittantur?, sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!*¹ Paucis quidem verbis Sanctus Paulus concionatorem evangelicum instituere cupiens, ex vaticinio *Essaiae*² prophetae lepide desumpsit. Ubi quam sit praecellens praedicationis functio affabre depingit, necnon sanctimoniam et virtutem, qua polere debeat, perpulchre subindicat. Verum electionis vas, ut sapiens architectus, fundamentum extruens, primo ad humilitatis scholam futurum praedicatorem deduxit. Ne fortassis sibi blandia ture, et sese efferens, tantum honoris nullo iubente assumat, aut temerarie praerripiat; quin etiam superioris mandato cogente, ad labores evangelici muneris obeundos se accingat. Alioquin sibi nec aliis quidquam prodesse confidat: enim vero, tam exitialis pestis superbia est, ut non modo Deo, sed hominibusque sit odiosa et invisita; idque videre est in philosophis, *qui dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt, et evanuerunt in cogitationibus suis*, veluti Apostolus testatur³. At

1. Rom 10,15.

2. Is 53,1.

3. Rom 1,22.

contra humiles, quippe qui de se nihil fidunt, hos Deus optimus omniumque charismatum donis subvenit, ac in sublimi exaltat. Quod quidem Deipara Maria silentio non preterit, sed in praecellenti cantico suo palam fecit, dicens: *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles*⁴. Quoniam potentissimus Deus, Essaiâ vaticinante, clamat: *super quem requiescet spiritus meus*⁵, nisi super humilem et quietum, et timentem verba mea. Mirabile dictu, qui omnium angelorum tranquillitas stupenda et ineffabilis felicitas est, is pectus humile quaeritat, in quo ceu, in throno quiescat! Ecce sedis cui insidere dignatur omnipotens, en solium, super quod rex maiestatis conquiescit; eo quod excelsus Dominus, verumtamem *humilia respicit, alta vero a longe cognoscit, et aspernatur*⁶. Huc alludit illa beati Iacobi per omnia observanda sententia: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*⁷. Cuius oraculi veritas in superbissimis angelis palam comprobatur: ii infelices (velut antehac in *Certamine Bono*⁸ tetigimus) subinde ut se exaltare decreverunt, e coelo dilapsi, in teterrimum barathrum proiecti fuerunt. Haud secus prothoplausti, temere sibi honorem vindicare volentes, extemplo infeliciter corruentes, paradiso electi, exulare coeperunt.

Caveat ergo praedicator tam arduo sublimoque ministerio se inserere, ne forte precipitium sibi paret, et illorum vestigia sectetur, in quos velut ira scandescens Deus invehitur: *Ipsi currebant, et ego non mittebam eos; prophetabant, sed non per spiritum meum*⁹. Quod non modo de improbissimis haereticis et pseudo prophetis, sed de praedicatoribus, qui supercilio ducti, evangelicum munus propria auctoritate sibi aciscunt, intelligi oportet.

Non igitur ab re, Apostolus tanquam demiratus ita intonat: *Quomodo praedicabunt nisi mittantur?*¹⁰. Quod est dictum: fieri non potest, ut concionatoris doctrina audientibus frugifera sit, nisi humilitate poleat et a Deo mittatur, praelatis sacrosanctae Ecclesiae Romanae id praecipientibus, sicuti iura disponunt.

Huc sane expectat, quod apud Lucam legimus, ubi septuaginta duobus discipulis congregatis, Salvator noster dixit: *Ite, ecce ego*

4. Lc 1,52.

5. Is 11,2.

6. Sal 112,6.

7. Sant 4,6.

8. Tract. I, c. xi n. 2.

9. Jer 23,21.

10. Rom 10,14.

*mitto vos sicut agnos in medio luporum*¹¹. O impudentia execranda! O temeritate extremis suppliciis plectenda, eorum qui non miseri tantum honoris et dignitatis sibi arripere non pudeant! Orandum quidem est, et candido pectore indeffese Christum Jesum precandum, ut sua gratuita dignatione *mittat operarios in messem suam*¹². Sic Magister coelestis nos docuit orare. Caeterum, si praedicator, ut par est, humilis extiterit, nihil de se fidens, et neutiquam sancto munere se dignum praesumens, pedes speciosos iam habeat fas est, ut ministerio sibi commisso fungi queat; quam ob rem Apostolus optime subdidit: *Sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona*¹³. Vaticinium quippe Essaiae, quod summam Sanctus Paulus recensuit, sic habet:

*Quam pulchri sunt pedes super montes annuntiantis pacem, annuntiantis bonum*¹⁴.

Quorsum montes dixerit, nisi virtutes omnes intelligamus, quorum acumen coelos ipsos tangit? Verum fides sincera, spes firma, charitas perfecta, prudentia, temperantia, fortitudo et iustitia montes praexcelsi sunt, quos nisi scanderit praedicator, momentanea oblectamenta spernens, fugitiva mundi huius bona horrescens, praedicationis munere indignus erit.

Quid plura? Idem Vates seipsum exposuit, ubi ait: *Ascende in montem tu qui evangelizas Sion*¹⁵. Quamdoquidem fas non est in valle vitiorum commorantem coelicam pacem et aeterna bona hominibus praedicare; quidem ius non est inimicis adherentibus, quae aeterna sunt bona nuntiare. Ascende obsecro in montem, tu qui evangelizas Sion. Conscende quisquis ad praedicationis evangelicae munus aspiras, ut in virtutum fastigium existens, velut ex alta specula, quaeque excelsa sunt et saempiterna bona aliis proferre valeas. Unde Dominus per prophetam, quosvis temerarios increpans, ait: *Quare tu enarras iustitias meas? El assumis testamentum meum per os tuum?... Si videbas furem, currebas cum eo; et cum adulteris portionem tuam ponebas*¹⁶.

11. Lc 10,3.

12. Lc 10,2.

13. Rom 10,15.

14. Is 52,7.

15. Is 40,9.

16. Sal 49,16.18.

Quasi diceret: quaenam stoliditas tua? Quaenam temeritas haec vehementer execranda? Furem agis, et Christi Jesu paupertatem aliis suadere audes? Adulter es, et de evangelica conaris castitate disserere? Apostolum iam audi dicentem: *Non audeo loqui, quod per me non effecerit (sic) Christus*¹⁷. Ascende quam citissime in montem, concava vallium et abrupta delictorum sponte relinque, fugacia mundi bona citissime contenne, Salvatoris nostri Iesu vestigia immitare, si apostolicum ministerium rite et non fero malo vis exercere.

Ad haec, *evangelizantium pedes*, tam vates sacerrimus Essaias, quam apostolus sanctus, miro collaudant praeconio, ac illorum deoem mirificis encomiis efferunt. Quod sane misterio non vacat; enimvero in sacris litteris, ut per manus opera nostra Spiritus Sanctus nonnumquam solet designare, iuxta illud: *manus vestrae plene sunt sanguine*¹⁸. Et iterum Psaltes regius: *Lavabo inter innocentes manus meas*¹⁹; ita per pedes desideria nostra et affectus intelligere nos oportet. Idcirco pedes evangelizantium pariter laudantur, quando pseudoprophetae illotis pedibus ad evangelizandum accedunt; immo sordidissimos pedes habentes suis prestigiis et commentis audientium animae illaqueare conantur, et hominum corda suis dolis et anfractibus pellicere atque corrumpere maxime student. Atqui, si quis fidelis est et dogmata sancta suadet, crimimbus autem obvolutus, longe aliter opera sua quam docet, is paulo melior lutosos et lepra horribili infestos pedes possidet; eoque dementiae devenit, ut cum aliis salutis monita impertiat, ore suo improbo seipsum condennat.

At contra strenuus praedicator, qui prope qui sal terrae et lux mundi, solis instar mirificis radiis, tum vitae immaculatae, tum vero doctrinae sanctae in hac ecclesia emicat, quique ad subeundos sui ministerii labores pro virili se praeparat, non famam venari, sed summi Dei gloriam compesere nititur. O beatum virum qui tam speciosos et omni nive candidiores pedes habet! Mirabile dictu, qui Spiritus afflatu omnipotentis Dei gloriae et animarum saluti modis omnibus incumbit, quam facillime popularem auram, gloriamve, pro nihilo pendet, Christum Jesum semper et ubique gestans in pectore, illique mira suavitate affectus, gratias ovanter refert, necnon in suis

17. Rom 15,18.

18. Is 1,15.

19. Sal. 25,6.

gestis omnibus corde et ore canticum illud davidicum concinit: *Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam*²⁰, nihil dubitans, sed certo certius sciens, maxime dum praedicat, quod Salvator mundi apostolis dixit: *Non estis vos qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis*²¹. Et rursus: *Sine me nihil potestis facere*²². Quod sane verbum, vel solum sufficeret ad evelendas cogitationes innanes, nisi pessima cupiditas et lethalis superbia radices altas haberet pectoribus nostris infixas.

Veh, et iterum veh miseriae et infelicitati nostrae, qui tan propensi sumus ad malum et a cunabulis in superbiam dilabimur! Seniores illi, quos in coelo sanctus Joannes intuitus est, procidentes *mittebant coronas suas ante pedes Agni immaculati Jesu honorem et gloriam ei decantantes*²³; quo nos vermiculi humi reptantes, ad eandem imaginem, victorias omnes et triumphes, tam de mundo fallaci, quam de sathana versuto, ac de carne nostra fragili, gratia Dei auxiliante adeptos, non nobis inmeritis, sed regi nostro atque potentissimo Domino Jesu ascribamus.

Qui vero coelestibus hisce desideriis flagrat, et istiusmodi affectibus exestuat, nedum apostolorum exempla, sed humilissimi Salvatoris vestigia immitatur, audacter atque suaviter civitates et castella circummit, opidula parva invisere nequaquam contemnens, quo hominum corda Christo lucrifacere valeat, eumque rerum omnium conditorem, ac moderatorem, quorumvis pectoribus inserere queat. Quinimo audientibus nedum credendum (quod sat notum est) ob oculos ponit, sed toto corde diligendum et viribus omnibus complectendum constater annuciat. Quippe qui *pax nostra est, qui fecit utraque unum*²⁴, insuper et Princeps pacis appellatur, pacem iis qui longe et iis qui prope, effusissime utrique populo impartiens. Pax inquam nostra est, corda nostra mirabili tranquillitate pacificans; quae quidem pax (ut pulchre testatur Apostolus) *exuperat omnem sensum*²⁵ et omnem intellectum. Quam profecto pacem angelus pastoribus, hoc Principe pacis nostrae nato, nunciavit: *Annuncio vobis, ait, gaudium magnum, quod erit omni populo; quia natus es vobis*

20. Sal 113,1.

21. Mt 10,20.

22. Jn 15,5.

23. Apoc 4,10.

24. Ef 2,14.

25. Fil 4,7.

*hodie Salvator, qui est Christus*²⁶. Et subinde hoc mirabili nuncio finito, *facta est cum angelo multitudo militiae coelestis laudantium Deum et dicentium:*

*Gloria in altissimis Deo,
et in terra pax hominibus bonae voluntatis*²⁷.

Quod sane verbum vehementer nos solatur, eo quod in magno et terribili eramus bello, peccato et tyrano Sathanae servientes. Annotatione dignum est, quemadmodum vox angelica patefecit, quod pax omni auro atque vernantibus gemis preciosior, eam nolentibus abest, volentibus illam prope est, iisque duntaxat promittitur, ubi hominibus bonae voluntatis tantum praedicatur. Hic altius considera-considera, perdocte concionator, quam sit mirabilis munus quo fungeris.

Angelica quidem est functio Christum Jesum hominibus evangelizare, quam ob rem angelicam puritatem et vitam cunctis virtutibus candidatam habeas oportet, ut ministerium hoc, sicut par est, valeas assequi. Joannes venire a Jesu dilecto angelum vidit, cuius pedes in camino ignis ardentis erant²⁸. Quorsum obsecro tendit haec visio, nisi ut evangelicus praedicator ignis amore Dei sit accensus? O quo fervore decet praedicatorem ardere! O quanta dilectione pectus eius convenit inflammari; *Spiritu ferventes, Domino servientes*, ait Apostolus²⁹. Et iterum: *si Spiritu vivimus, Spiritu ambulemus*³⁰. Cui sententiae convenit illud: *Inflamatum est cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis*³¹. Felix praedicator, qui verba haec proferre valet. Nempe ignis ille, non comburens, sed illuminans; non terrenus sed coelestis est. De quo Hieremias ait: *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me*³². In cuius typo igneis linguis apostoli die sancta Penthecostes Spiritum Sanctum acceperunt, et perpulchre quidem; ut qui ignem ardentem gestabant in pectore, meras flammam aspirarent, et verba ardentia depromere possent, et audientium corda hisce scintillis comburerent, ac penitus inflammarent, nunciantes pacem et bona quae profutura sunt nobis in coelis.

26. Lc 2,10-11.

27. Lc 2,13-14.

28. Apoc 1,15.

29. Rom 12,11.

30. Gal 5,25.

31. Sal 38,4.

32. Jer Lam 1,13.

Mira res satisque miranda!, a veritate hac non abhorret ethnicus ille (alioquim doctus) dicens: *Orator sit vir bonus*, dicendi peritus³³. Quasi difficile sit, alios ad virtutis morem allicere, nisi orator virtute sit praeditus, immo nisi cunctis virtutibus fuerit conspicuus. Quod obsecro tan rationi consentaneum, quam quod ignis ignem generet? Utique ad eundem modum virtus virtutem, vicium autem vicium generare solet, Salomone dicente: *Qui graditur cum superbo induet superbiam*³⁴. Atqui cum Sanctus Dionisius afferat bonum potentius esse malo, quid vetat ut qui graditur cum humili non humilitatem induat? Aut quid prohibet, ne iustitiam induat, qui cum iusto tractaverit? Quod si forte aliquando iniquus concionator aliis utilis fuerit, idque suo maiori danno, quia scriptum est: *Potentes potenter tormenta sustinebunt*³⁵, si alios inquam ad virtutem alec-taverit, ipse in sentina viciorum iacente, tunc bene et merito dicemus, quod ore suo benedicto Salvator noster Jesus depromsit: *Quid prodest homini si totum mundum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?*³⁶. Age demum, o macte, optime praedicator, praecor, et sapientis dogma altius cordi tuo fige: *Miserere animae tuae placens Deo*³⁷. Charitatis ordinem conserva, si cum sponsa Rex regum Christus Jesus te in cellam vinariam introduxit, *gladium ancipitem, quod est verbum Dei*³⁸ portans, immo ut sanctus Apostolus inquit, *sermo Dei penetrabilior est omni gladio ancipiti*³⁹, et quamlibet rompheam bisacutam exuperat. Eas ob res, primo delicta peculiariora penitendo, et affatin fiendo reseca, quatenus deinde auditorum piacula facilius evelere queas. Huc expectat celebranda illa Apostoli sententia: necnon toto pectore complectenda: *Attende tibi et doctrinae insta in illis. Hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eos qui te audiunt*⁴⁰. Brevi admodum compendio Sanctus Apostolus evangelicum doctorem instituere voluit. Cui potissimae curae esse debet, ut sibimet accendat, viciorum sentes et immodicos affectus suos excidere, tribulos quoque a pectore amputare. Hoc faciens, aliorum sceleribus mederi valebit et illorum languores facilius curabit.

33. Quintilianus, *Instit. rhetorices*, XII, i.

34. Eccli 13,1.

35. Sab 6,7.

36. Mt 16,26.

37. Eccli 30,24.

38. Ef 6,17.

39. Hebr 4,12.

40. 1 Tim 4,16.

Mira res, non optimus Deus una tantum tuba quondam praecepit vocare populum, sed duabus⁴¹. Hoc volucro (?) praedicatoribus patefaciens, ut doctrinam sanam, quae altera tuba est, altera quae est vita immaculata comitetur. Iis argenteis tubis insonantibus, muri Jericho, quamlibet fortes, e vestigio labefactantur, saeculi huius alta moenia, virtute ex alto cooperante, dilabuntur, avaritia, superbia, atque luxuria mundi huius prostratis.

Quid ni praedicator verbi Dei praeparatione hac indigeat, quam angeli septem, ut tuba canerent seipsos praeparaverint, beato Joanne teste? O candide concionator, quotidie coelica illa vox auribus tuis percipe, quae semel Essaiiae prophetae facta est: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam. Annuntia populo meo peccata eorum*⁴². Sed primo teipsum praepara, humilis ad sacram Scripturam accede cum propheta dicens: *Revela oculos meos, Domine, et considerabo mirabilia de lege tua*⁴³. Et iterum: *Da mihi intellectum ut discam mandata tua*⁴⁴. Felix praedicator, qui ante omnem concionem orationes ac gemitus, altaque suspiria et lachrymas coram Dominum effudit, cum Apostolo parturiens peccatores omnes, donec *in eis formetur Christus*⁴⁵. Hic summe altius ac fortius tuba canet, et voce pergrandi pacem mirabilem, et bona aeterna, quae vera sunt bona utiliter annuntiabit. Age, praecor Concionator, et quam primum ad haec omnia comparanda te accinge, ne fortassis *quasi aerem verberans, aut sicut tymbalum tintiens*⁴⁶; sed exemplo sit tibi Apostolus, ut *castigare incipias corpus tuum, et in servitum Spiritus redigere stude, ne Dominus animal vertat in te, et cum aliis praedicaveris, ipse reprobus habearis*⁴⁷. Sis, oro te, vir potens opere et sermone, ut per omnia Christo Jesu similis effectus, eius insignia habeas, humilitate et sanctitate, virtuteque omnigena insigniter praefulgens.

41. Num 10,2.

42. Is 58,1.

43. Sal 118,18.

44. Sal 118,73.

45. Gal 4,19.

46. 1 Cor 13,1.

47. 1 Cor 9,27.

C a p u t II

QUAENAM SINT, QUAE CONCIONATOR DICERE DEBEAT, ET QUO ORDINE EA DISPONAT.

*Quomodo praedicabunt nisi mittantur?, sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona*¹. Paulo superius explicavimus (fusus tamen quam animus erat) quam sanctum, quamque virtutibus omnibus conspicuum, concionatorem esse oporteat: quem potissimum decet pulcherrimos habere pedes, desideria sancta, et affectus igne charitatis accensos possidere. Immo ut columbae, quae in Canticis tantopere laudantur, eo quod *lacte sunt lotae*², cogitatus mundissimos equum est ut habeat, maxima innocentia fulgentes. O felices praedicatores, qui munditia emicantes, in altum, instar columbae, volant ad fenestras, quas in plagis Christi Jesu nidificantes et conmorantes, ibique nidum suum locantes, ut pullos suos ponat, cogitationes omnes, verba cuncta, et opera sua sancta inibi thesaurizantes.

Caeterum ratio iam deposcit, ut Sancti Pauli verba prosequamur, quo methodo nostrae finem imponamus: *pacem et bona nuntiare debet*, qui recte ministerio suo potiri cupit, quae nimirum pax (ut paulo superius diximus) Salvator noster Jesus est, quippe qui, ut pacem nobis male meritis conciliaret, ingens bellum sponte perpressus est. Hinc comprehensus in horto fuit, a judaeis flagelatum, accutissimis spinis obsitus, sputis illitus, et tandem severissimis clavis patibulo affixus, atque inter sceleratos, ut sceleratus suspensus. O *vere Agnus Dei, totius mundi crimina abolens*³, et tuo roseo cruore omnium nostrum delicta diluens, quibus te laudibus celebrem?; aut quae obsequia, o Rex regum tibi offeram? Tu, Jesu bone, pax nostra est, tranquillitas summa, et felicitas angelorum simul et hominum. Verum hanc pacem Vas electionis frequentissime corinthis inculcabat dicens: *Non iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Christum, et hunc crucifixum*⁴. Enimvero, Salvator noster, non modo vitae nostrae scopus est, cuius exempla imitari

1. Rom 10,15.
2. Cant 5,12.
3. Jn 1,29.
4. 1 Cor 2,2.

nos decet, ipso dicente: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*⁵; sed praedicatoribus vel maxime convenit saepenumero illius gesta narrare, miracula stupenda recensere, atque dilectionem eius ineffabilem erga nos, pro virili, populo patefacere. Nec non conditorem mundi, moderatorem universi, totius orbis Salvatorem, qui sanguine suo nos omnes a peccato lavit, millies inculcare fidelibus studeat. Ne forte, ut ad malum sunt propensi, eos in gratitudine noxa involvat, tantorum beneficiorum obliti.

*Ex thesauro suo proferat nova et vetera*⁶, ceu Magister veritatis quam optime admonet, de Scripturarum sacrarum dogmata decerpens, semper in manibus sanctas Litteras habens, velut Divus Hieronimus ad Celantiam scribit^{6a}; nam duo testamenta duae tubae argenteae sunt, quibus convocandus est populus⁷ ad bellum gerendum, adversus omnes animae hostes, ad convivia coelestia, et ad solemnitates observandas, tam in hoc exilio, quamdiu vivimus, quam in coelo, ubi Essaia teste, erit *sabbatum ex sabbato*⁸, quando Deum optimum facie ad faciem videbimus. Potissime ex evangelicis fontibus praedicator studiosus salutaria documenta depromat, atque ex apostolorum et doctorum doctrinis, conciones suas componat. Sane Christus Jesus, novus homo, veniens in mundum nova praecepta dedit mundo, ut pulchre divus Pater Augustinus hortatur. Unde liquido comprobatur novum populum in terris instituisse, totum pendentem e coelo, omnibus mundi praesidiis diffusum. Ideo perbelle Apostolus *novam creaturam* appellat⁹, quisquis in seipso (?) est. O felicem christianum populum, qui alio quodam modo dives est, alio sapiens, alio nobilis, alio potens, alio denique felix; quique contemptu visibilium rerum, quas vulgus crassus et indoctus magnopere admiratur, beatitudinem consequeretur. Qui nesciret invidiam, lividinem ignoraret, utpote sponte sua angelorum vitam ageret¹⁰, nesciret pecuniae studium, sed thesaurus eius in coelo repositus. Qui non innani gloria titillaretur, immo ad regem gloriae referre omnia, qui tandem de male merentibus, studeret mereri. Haec sunt et multa id genus dogmata, quae nobis

5. Mt 11,29.

6. Mat 13,52.

6a. Inter ep, apocriphas. .S. Hieron.: PL 22, 1203-1220.

7. Num 10,2.

8. Is 66,23.

9. Gal 6,15.

10. Mt 19,12.

Salvator noster tradidit, hic scopus ab eo propositus, quo omnia supernorum sunt refferenda. Hoc vinum defferendum et novum, non nisi novis utribus mittendum. Haec denique coelestis nostra philosophia, quam nulla philosophorum palestra hactenus docuit. Eadem quae Salvator docuit, doceat concionator, ut exuberantes fructus ex audientibus colligat, et in iis tyrunculus noster praelucere debet.

Caeterum ut haec omnia luculentius agere queat, velut speculum habeat oraculum illud Essalae: *Ego Dominus docens te utilia*¹¹; non ait subtilia, sed *utilia* te doceo. Ipse Dominus tuus qui te creavi et rationis munere insignivi, ad similitudinem meam fabrefeci, quo me agnoscendo amares; amando, possideres; possidendo in coelo fruereris¹²; qui te ergo beare cupio, utilia et frugifera doceo. O beatum praedicatorem, qui serio dicere potest: Ego doceo te utilia, non quae facetum sapiant, non populo rudi placentia, quae in risum excitent, quin etiam seria et proficua, qui Christi Jesu locum ascendit, in aures auditorum effundat. Sane, si materia id expostulat, et nonnihil de incomprehensibili essentia Dei, de ineffabili misterio trinitatis, aut angelorum substantia, et ordine dicere compellimur paucis absolutum quae subtilia sunt et difficilia, quam citissime nos demittentes ad ea quae vulgo crasso utilitatem adferunt. Alioquin populus ieiunus in domos suas reverteretur, ob id in via deficiet, spiritali cibo destitutus. Unde annotatione digna sententia Apostoli mihi videtur, qui corinthis scribens ait: *Volo quinque verba sensu meo loqui, ut alios instruam, magis quam millia verborum in lingua*¹³.

Cuius germanus et litteralis sensus, quisquis is sit malo pauca verba ad profectum audientium loqui, quam multa quae nulli proficiunt. Nihilominus, Sanctus Thomas hunc locum Sancti Pauli explicans, nullatenus eorum sententiam explodit, qui per quinque verba asserunt quinque vel maxime fore in Ecclesia docenda. Ea sane sunt; quae nobis proponuntur credenda, speranda, diligenda, vitanda, et facienda.

Profecto credenda veniunt omnia quae Deus optimus revelavit, et quae Sacrosancta Romana Ecclesia antehac instituit, et posthac, Spiritu Sancto afflante decreverit. Dicente Domino: *Ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi*¹⁴. Et iterum: *Ubi-*

11. Is 48,17.

12. P. LOMBARDO, *I Sent.*, D. 1.

13. 1 Cor 14,19.

14. Mt 28,20.

*cumque duo vel tres congregati fuerint in nomine meo, in medio eorum sum*¹⁵. En promissio mirabilis, qua perspicuum est Christum Jesum non deffuisse Ecclesiae suae, neque deerit usquam. Eodem attinet illud: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; et contrario: qui non crediderit condemnabitur*¹⁶.

Deinde quae sint speranda, Salvator ubique subindicat *Gaude- te, inquit, et exultate, quia merces vestra copiosa est in coelis*¹⁷. Et iterum: *Fulgebunt iusti sicut sol in regno Patris eorum*¹⁸, quo nixus Sanctus Augustinus clamat: *Tunc videbimus et amabimus, amabimus et laudabimus. Hoc erit in fine sine fine*¹⁹. Ad haec, duo potissimum Redemptor noster nobis diligenda indicavit: Deum et proximum, *ex quibus universa lex pendet et prophetae*²⁰. En basis et fundamentum totius vitae christianae: Deum diligere super omnia, et proximum aequae nos ipsos amare. Sub haec vitanda sunt omnia delicta. Quare scriptum est: *Quasi a facie colubri fuge peccata*²¹. Et rursus, Dominus ad Essaiam inquit: *Annuntia Populo meo peccata eorum*²²

Postremo quae facienda sunt, perspicue disserat praedicator, utpote summi numinis mandata, Christo Jesu dicente: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*²³.

Cursim et obiter haec narravimus, ne dum viam brevem, vel methodum conscribere proposuerimus, volumen ingens praebere- mus. Quam ob rem, vel pauca de ordine dicendi disseramus. Latis- simus caput sese hic offerebat, et nonnihil utilitatis contulisset tractare de quadruplici sensu sacrae Scripturae, videlicet: litterali, tropologico, allegorico et anagogico; aut de litterali et spirituali (sicuti aliis placet) indagare. Conducibili inquam foret de Lege Veteri latius tractari, quae historia, praeceptis et typis, ceremo- niisque constat quamvis ceremoniae typi sint, ut beatus Hiero- nimus ad Celantiam et Fabiolam scribit²⁴. Denique supervacaneum

15. Mt 18,20.

16. Mc 16,16.

17. Mt 5,12.

18. Mt 13,43

19. *De Civ. Dei*, XXII, xxx.

20. Mt 22,40.

21. Eccli 21,2.

22. Is 58,1.

23. Mt 19,17.

24. No sabemos qué edición usaría el B. Orozco de las Cartas de San Jerónimo, a las que cita: p. 1 epis. et p. 3. Ya dejamos advertido (nota 6a) que la ep. ad Celantiam es apócrifa: Ad Fabiolam, en PL 22, 698 s.

non esset de Lege Nova nonnulla expendere —quae nimirum Veteris Legis explanatio est et epitome— historia, doctrina, praeceptis et sacramentis constans. De quibus Sanctus Augustinus in libris *De Doctrina Christiana*, et Sanctus Thomas (I p., q. 2). Nunc de ordine dicendi pro modulo nostro dicamus.

Tan est praecipua pars orationis Dispositio, quam nos ordinem dicendorum vocamus, ut post inventionem oratores omnes rite illam possuerint. Deinde eloquutionem, memoriam, et pronuntiationem commendaverunt. Verum, hic opus, hic labor non vulgaris est, ut concina sit praedicatio, et ordine servato semper incedat. Idque non parvi reffert, quum ordo vel maxime praestet, ne memoriae quae dicenda sunt excidant. Adde quod animis audientium plurimum affert, et facilius quae tractantur fixa manent. Quibus utilius aut preciosius, quid inveniri potest?

Ne ergo antiquum illud proverbium: *scopae dissolutae, lusum habeat*, concionator ob oculos ponat **Salomonis dogma**: *Favus mellis composita verba; dulcedo animae (et) sanitas ossium*²⁵. Perpulchra quidem comparatio haec, in qua apicula subtiliter docet nihil sine ordine operari aut loqui. Favus mellis quippe nedum visum pulcher est, sed gustui valde suavis. Quem si velut exemplar habeas, conciones tuas componens, verba tua omnipharie profiqua erunt, et dulcedinem mirabilem prae se ferent; quin et suavitatem ossibus conciliabunt, animae potentias et medullas penetrantia.

Nonne *quae a Deo sunt, ordinata sunt*²⁶ ut optime Apostolus astipulatur? Immo, si singula quae Deus creavit bona dicuntur, ubi Opifex ea inspexit et miro ordine digesta essent, valde bona appellantur. Cur ita, nisi quia ordo in omnibus mirabilem decorem et pulchritudinem superadit?

Post haec. tumultuariam librorum lectionem fugiat, quae maxime intellectum obnubilat, et memoriae officit. Philosophus quidam disserte plane dixit: "Lectio varia delectat, continuata proest", quod experimento quam verissimum esse nemo non videt.

25. Prov 16,24. Esta comparación del panal de miel aplicada al *ordo dicendorum* o disposición, la recogió el Beato en el *Certamen Bonum*, III, i, 1 con los textos de San Pablo y de los Proverbios. ¿Se trata acaso de una reminiscencia cristianizada de la doctrina de Séneca sobre la imitación?: "Debemos imitar a las abejas que vagan entre las flores útiles para la composición de la miel", había escrito en la ep. 84 Séneca el Filósofo.

26. Rom 13,1.

Quid multa? Princeps oratorum, Demosthenes, qui lex dicendi erat, grande speculum habebat, quod intuens actiones componebat²⁷. Tu vero speculum elige, orationi semper incumbens, et amicorum consilio acquiescens, si hanc artium artem vis attingere. Atque imitationes et exercitationes nullatenus spernas. Sub haec, praecor, prolixitatem in concionibus maxime fuge, quae non tantum tibi ipsi laborem acumulat, sed audientium taedium generare solet. Mira res, Sanctus Augustinus non semel, sed saepe, sermonibus suis finem imminebat dicens: "Non sunt gravanda corda vestra verbis, quantumlibet suavibus, maxime quoniam spiritus quidem promptus est, caro autem infirma"²⁸.

Caeterum petitioni eorum, qui hanc methodum concionis videre cupiebant, pro exiguitate nostra fecimus satis. Superest ut compendio dicamus, quae hactenus dicta sunt, et fusius forse quam par erat.

E p i l o g u s

Quomodo praedicabunt nisi mittantur? Sicut scriptum est: Quam pulchri sunt pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona. Verum super iis verbis nonnulla diximus concionatori novo proficua. Ab humilitate methodum hanc auspicati sumus, eo quod humilitas non tam virtus est, quam virtutum omnium custos, velut Divus Hieronimus contestatur.

Regula 1.- Primo ergo caveat praedicator hoc fastigium honoris sibi assumat; immo praelato iubente ad evangelizandum Christum se accingat.

Regula 2.- Secundo, postquam ad hoc sanctum ministerium exemplum mittitur, se praeparet, et exemplo ei sint angeli septem, qui se praeparaverunt ut tuba canerent.

Regula 3.- Fide et spe suffultus, et charitate accensus, caeteris-

27. El tema de la declamación lo desarrolla más ampliamente en la Epístola X para un Predicador, (*Obras*, I, 180b-182a) donde remite expresamente al libro XI de las *Instituciones* de Quintiliano.

28. *Tractatus in Joannem*, 69. En la Epístola X (*Obras*, I, 181a) determina con San Bernardo el tiempo de una hora para el sermón: "De aquí es que, todos los santos tenían gran cuenta con el tiempo, tomando por tasa una hora. San Bernardo en los sermones sobre los Cánticos acaba diciendo: Ya ha pasado la hora, quédese para mañana lo demás".

que virtutibus roboratus, audacter exeat in campum ad daemonios cunctos debellandos, et hominum animas ex ore eorum eruendas.

Regula 4.- Ieiuniis instet, orationi plusquam lectioni vacet, audiens intra se quid in corde loquatur Dominus: nempe *ipse loquetur pacem in plebem suam, et super sanctos suos, et in eos qui convertuntur ad cor, ceu regius psaltes testatur*²⁹.

Regula 5.- Hominum consortia effugiat pro virili sua, cum sponsa Christum Jesum orans: *exeamus in agrum, dilecte mi, commoremur in villis*³⁰. Et cum propheta dicat: *Ecce elongavi fugiens: et mansi in solitudine. Expectabam eum qui salvum me fecit*³¹.

Regula 6.- Ad haec orationibus quae in choro fiunt, interesse laboret, illud Elisei quondam memoriae proditum recolens: *Dum caneret psaltes, facta est manus Domini super Eliseum*³², et protinus prophetare caepit; quin etiam apostolis, in caenaculo Sion orantibus pariter, Spiritus Sanctus in linguis igneis apparuit, omnium charismatum dona illis impartiens.

Regula 7.- Denique, domi maneat, nisi charitatis necessitas eum exire compellat. *Nemo militans Deo, implicat se negotiis saecularibus; ut placeat ei, cui se probavit, admonet Apostolus*³³. Et iterum: *Spiritum nolite extinguere*³⁴, quod maxime ad praedicatores attinet.

Talibus armis munitus, et iis omnibus virtutibus praeparatus, ministerio suo fungi studeat, pacem quae Christus est, et bona caelestia fidelibus annuntiet.

Regula 8.- Quae quidem bona, quamquam multa sint, ad quinarium numerum cuncta redigi possunt, videlicet: Quae sunt credenda, speranda, diligenda, vitanda et facienda, sicut nuperrime tetigimus.

Regula 9.- Caeterum oratio, quam dixerit, toto nixu laboret ut ordine quodam coadunetur: Apicularum exemplar immitatus,

29. Sal 84,9.

30.. Cant 7,11.

31. Sal 54, 8-9.

32. 2 Cro 3,15.

33. 2 Tim 2,4.

34. 1 Tes 5,19.

quae cum sint rationis expertes, mirabili artificio favum mellis pulcherrimum naturae ductu dumtaxat fabrefaciunt³⁵.

Regula 10.— Post haec utilia doceat non subtilia, aut quae parum vel nihil prossunt audientibus, Domino iubente: *Loquimini ad cor Hierusalem, advocate eam*³⁶, hoc est: non modo intellectui fidelibus illuminantes, sed affectu inflammantes mihi populum lucrabatis. Idque concionator facere quibit, si pectus igne divini amoris accensum habeat. Mira res, *ascendit Helias quasi ignis, et verba eius quasi facula ardebant*³⁷. Quam ob rem, velut lampas, sive fax, verba ex ore illius prophetae ardebant, nisi quia igneam mentem possidebat? Equidem magnum est, si praedicator doceat; maius quid, si docendo delectet; at maximum et nihil supra, si affectu fervido auditorum corda inflammet, si suspiria et lachrymas excutiat. Quam rem viri sapientes et litteris candidati victoriam oratoris fore dixerunt, idque recte³⁸. Plane affectus maxime docent quam citius crassam turbam inflames quam doceas, faciliusque trahas quam docens. Affectus pravi homines rapiunt ad ea quae non probant; ideo affectus affectibus convenit, velut clavum clavo, repellere. Adde quod multi velut dormientes audiunt, nisi affectu excitentur. Hinc sacerrimus Baptista in Jordanis alveo magno affectu excitatus exclamabat: *Genimina viperarum, quis docuit vos fugere a ventura ira?*³⁹. Sic saepius Salvator noster Jesus exclamare solebat voce grandi: *Si quis sitit, veniat ad me et bibat*⁴⁰. Et rursus: *Qui habet aures audiendi, audiat*⁴¹.

Quod si in tragediis aliquando lachrymas effundunt, quid vetat

35. Vd. supra nota 25.

36. Is 40,2.

37. Eccli 48,1. Ep. X (*Obras*, I, 182 y 184, donde remite las *Instituciones* de Quintiliano (VI, iii) y al III *De Oratore* de Cicerón, con la apostilla de que para la moción de afectos "no hay arte, ni valen cosa alguna los cuatro libros que escribió Tullo de retórica, ni los doce que escribió Quintiliano: donde el Espíritu Santo ha de ser y no ingenio humano... y por tanto leemos de Elías que él era como fuego y sus palabras ardían como hachas. Si el Predicador fuere horno de fuego del celo y amor divino, moviéndose a sí mismo cuando predica, moverá a los que le oyen". En el borrador del *Methodus* hay una nota marginal que dice: "De affectibus vd. Quintilianum, lib XI *Institut.*, ubi plurima annotatione digna invenies".

38. QUINTILIANO, *Instituciones*, VI, iii. Vd. *Obras*, p. 182a: más el triunfo y la victoria se gana, cuando mueve el que predica. Este es el oficio propio del orador, según dice Quintiliano".

39. Lc 3,7.

40. Jn 7,37.

41. Mt 11,15.

quominus in sermone sancto id accidat? Sane illic falsa et futilia; hic vero salubria et vera dicuntur de Deo. Atqui, nihil efficacius ad excitandos pios affectus, quam si ipse fueris pie affectus. Equidem mens ignea linguam igneam suapte natura efficit.

Paulisper immorati sumus de affectibus disserentes, eo quod totius praedicationis scopus hic est. Quam ob rem proclivo genu oret, qui concionatorem agere vult, et supplex Christum precetur, cum Eliseo toto pectore clamet: *Domine, fiat in me duplex Spiritus tuus*⁴², quo non tantum ore sed opere aliis praedicem, duplicemque spiritum praedicatio mea proferat; audientibus solamen et spiritalem salutem praestet; mihi vero ingens meritum, et utrisque te aspirante, conciliet vitam aeternam.

METHODUS PRAEDICATIONIS EXPLICIT

42. 2 Cro 2,9.